

Conflictividad laboral Enero-marzo 2002

Síntesis de prensa

- 1. El contexto económico: se acentúa una crisis prologada.** La pérdida del grado inversor, las inclemencias climáticas, los desordenes cambiarios regionales se suman a una situación económica delicada y ello tiene consecuencias en lo social y en lo laboral. La producción cayó en tres años 7.5%, creció el desempleo a cifras cercanas al 15% y se redujo el salario real el 1.6% hasta el 2001 más el 0.8% en los dos primeros meses de este año.
- 2. En este contexto la conflictividad adquiere nuevas características.** Dos hechos centrales indican esta situación: a) las principales medidas fueron decididas por organismos centrales del PIT CNT y por ello tuvieron un carácter más político y de oposición a la política gubernamental y b) se celebró un acuerdo entre sindicatos y varias organizaciones empresariales que conformaron la “Concertación para el crecimiento”.
- 3. Descendió la conflictividad sectorial y aumentó la global.** En el primer trimestre del 2002 la conflictividad sectorial descendió 13% respecto a igual período del año anterior, mientras que la global aumentó dos veces y media, incremento que se explica por la realización de tres paros generales, siendo el de más importancia el del 24 de enero donde se estimó una participación de más de 20.000 personas.
- 4. La mayor conflictividad fue en el sector privado y por empleo.** Los conflictos del sector privado representaron el 80% de la conflictividad sectorial del trimestre, siendo el peso mayor para el transporte (55%) ante la reiteración de robos y rapiñas en el sector. El sector público representó el 20% respondiendo el porcentaje casi exclusivamente a las movilizaciones realizadas en la Salud Pública. Los conflictos por empleo representaron el 52% de la conflictividad global, pues el tema fue parte principal de las plataformas de los paros generales así como de conflictos puntuales de varios sectores de actividad.
- 5. Recrudece la conflictividad empresarial.** La contracción del nivel de actividad y la reducción de la competitividad regional y mundial, deriva en una crisis profunda en distintos sectores quienes se hacen sentir presentando documentos como “La industria en crisis” o adoptando medidas concretas como el lock out de los transportistas de carga.
- 6. Nace: “Concertación para el crecimiento”** La visión de algunos empresarios de que si el gobierno no flexibiliza el ajuste económico y no contempla las situaciones críticas, se llegará pérdidas muy difíciles de recuperar, los lleva a una oposición frontal. Se intercambian documentos programáticos entre empresarios y trabajadores y ello lleva a un hecho que pocas veces ocurrió en la historia de nuestro país: la conformación de un acuerdo que abarca el diagnóstico de la situación económica y social, propuestas concretas y movilizaciones conjuntas la primera de las cuales fue el acto del 16 de abril.
- 7. Perspectivas:** Las previsiones económicas indican que nuevamente caerá el nivel de actividad, aunque existen diferencias acerca de si el descenso será del 2% o una cifra superior, que para algunos consultores podría alcanzar el 4%. Habrá una nueva reducción del salario real y aumentará la desocupación, que podría alcanzar el 17% a fin de año. Pero hay otros factores que incidirán en las perspectivas. La pérdida de competitividad respecto a Argentina y Brasil (pese a la mejora del último trimestre), sigue haciendo caer las exportaciones a la región y aumentan las presiones para incrementar el ritmo devaluatorio. De adoptar el gobierno esta decisión es previsible el crecimiento de la inflación, la caída mayor del salario real y un empobrecimiento de los endeudados en moneda extranjera, es decir que es previsible un deterioro importante de la situación laboral y social. Todo configura un panorama poco alentador, donde la conflictividad será elevada, tendrá carácter de oposición global a la política económica, la demanda de empleo se destacará dentro de las demandas sindicales y lograr mayor competitividad será la principal demanda empresarial.

Conflictividad laboral Enero-Marzo 2002

En un contexto económico marcado por el acentuamiento de la crisis, la conflictividad del primer trimestre del año fue elevada comparada con años anteriores y presenta características que indican cambios importantes con respecto al pasado. Dos hechos centrales indican esta situación: a) las principales medidas fueron decididas por los organismos centrales del PIT-CNT y tienen un carácter de oposición global a la política gubernamental y b) se realizó un acuerdo de sindicatos y varias organizaciones empresariales que conformaron una “concertación para el crecimiento” que convocaron a un acto público para el mes de abril, configurando una situación que muy pocas veces ocurrió en nuestra historia.

Contexto económico: acentuamiento de una crisis prolongada

En el primer trimestre del año varios factores acentuaron la crisis económica de los últimos años, entre los que destacan la pérdida del grado inversor, las nuevas inclemencias climáticas y los desórdenes cambiarios regionales, ahora de Argentina. Estos hechos se sumaron a una situación económica que ya era crítica conformando una coyuntura sumamente delicada con consecuencias importantes en lo social y laboral.

La pérdida del grado inversor determinado por la evaluadora Standard and Poors, implica un encarecimiento de los financiamientos internacionales que el país solicite en el futuro, así como una mayor dificultad para la colocación de los papeles públicos en las bolsas internacionales. Es decir que complica el financiamiento externo, el cual, a su vez, es necesario para financiar el importante déficit fiscal, que en los últimos años ha crecido.

Acerca de las inclemencias climáticas, que hicieron perder cosechas de frutas y verduras, no solo encarecieron los precios de éstas, sino que acentúan la ya muy crítica situación de los productores rurales por los problemas del agro en años anteriores, originados también en el clima, y en la aparición de aftosa, que redujo precios y producciones y determinó pérdida de mercados internacionales para los productos del sector.

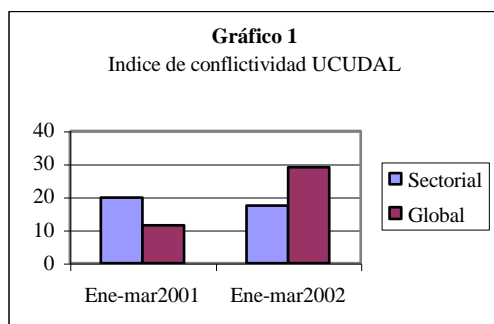
La quiebra del modelo de convertibilidad argentino, además de la crisis social e institucional en ese país, derivó en una fuerte devaluación del peso argentino, que dificultó la competitividad de las exportaciones uruguayas a ese país. La caída de éstas en un 70% en los tres primeros meses del año es un indicador claro de las consecuencias en el comercio. Y lo que es más grave es que se suma a la importante devaluación brasileña producida desde 1999, que ya había provocado una reducción de las exportaciones a este país. Estos hechos se suman para configurar una muy difícil situación en las cuentas externas.

En conclusión, en el primer trimestre del año hubo un agravamiento de la crisis económica que se arrastra desde hace años y que se expresa en la caída de la producción tres años consecutivos (7.5% en total), el gran crecimiento de la desocupación hacia cifras cercanas al 15% y la reducción del salario real del 1,6 % en los últimos dos años, más 0.8% en los dos primeros meses del presente, por mencionar indicadores relacionados con la problemática laboral, pero también se expresan en la crisis fiscal, del comercio internacional y en las importantes dificultades de competitividad.

Es comprensible que en este contexto se produzca una conflictividad elevada, pero y este es el factor más novedoso, se percibe un cambio en la calidad de los conflictos y en los sectores que los convocan, configurando una situación nueva en el terreno laboral y social.

La conflictividad sindical: características nuevas

En el trimestre enero-marzo hubo 27 conflictos por los que se perdieron 146.731 jornadas laborables. La conflictividad sectorial descendió un 13%, respecto a igual período del año anterior mientras que la global aumentó dos veces y media. Este marcado incremento se explica por la realización de tres paros generales a comienzos de este año, hecho no habitual en nuestro país en época de verano. Sin duda el paro general realizado el 24 de enero con marcha a Punta del Este, por empleo y contra la política económica del gobierno, fue el más importante del trimestre, en cuya movilización se estima que participaron más de 20.000 personas.



Cuadro 1. Paros generales en el 2002

Fecha	Ámbito y cobertura	Plataforma
17/1	Mdeo, 3hs (de 10 a 13)	Por la defensa y la plena vigencia de las libertades públicas (al prohibir la entrada de marcha a Punta del Este prevista el 24 de enero)
24/1	Básicamente Mdeo, pero gremios lo hicieron nacional. De 11 hs. al fin de la jornada	Por empleo y contra la política económica. Movilización con marcha a Punta del Este
19/2	Mdeo, 3 hs (de 10 a 13 hz.)	Entregar las firmas recolectadas para convocar a referéndum contra artículos de ley de Presupuesto que permiten la asociación de Antel con privados y venta de parte del paquete accionario de Ancel.

La mayor conflictividad fue en el sector privado y por empleo

Los conflictos del sector privado representaron el 80% de la conflictividad sectorial del trimestre. El peso mayor fue para el transporte (55% del sector privado) por la reiteración de robos y rapiñas en el sector, le siguió la construcción (20%) y la industria manufacturera (14%). El sector público representó el 20% de la conflictividad respondiendo este porcentaje casi exclusivamente a las movilizaciones en Salud Pública. Los conflictos por empleo representaron el 52 % de la conflictividad global, pues fue parte principal de las plataformas de los paros generales así como de los conflictos de varios sectores. Las principales medidas fueron decididas por los organismos centrales del PIT-CNT y por ello tienen un carácter más político y de oposición a la política gubernamental.

Debe tenerse en cuenta que los fenómenos sociales tienen un carácter acumulativo, la oposición sindical a la política gubernamental se ha concretado en acciones como recolección de firmas contra la reforma de ANTEL y la oposición a la reforma en ANCAP desarrolladas durante el año pasado. La prohibición gubernamental a la marcha a Punta del Este hizo que esta medida adquiriera una gran dimensión, logrando gran adhesión dentro y fuera del movimiento sindical. Sin duda estos hechos son antecedentes de los acuerdos sociales conformados en el trimestre.

La conflictividad empresarial

Durante el año 2001 empresarios de distintos sectores económicos manifestaron su oposición a la política económica, en forma global en algunos casos, en aspectos concretos en otros. En algunas oportunidades estas opiniones se acompañaron por movilizaciones. Entre éstas se destacan, entre los sectores rurales, su oposición a las propuestas de refinanciación de deudas, las fuertes críticas del presidente de la Federación Rural que llegó a solicitar la renuncia del

Ministerio de Agricultura y Ganadería, y algunas de las asociaciones miembros la del Ministro de Economía.

Los industriales también expresaron sus críticas en el documento “La industria en crisis” y algunas de las gremiales firmaron un documento de contenido aun más crítico. Posiciones también opositoras hubo entre los comerciantes minoristas, los empresarios de la construcción y los propietarios de camiones, que incluso organizaron un lock out.

El origen de estas demandas reside en la crisis de los respectivos sectores originada en los problemas climáticos y la aftosa, en el caso del agro, en dificultades para exportar a los mercados externos, en los casos del agro y la industria, o de competir con los servicios de Brasil (en el caso de los camioneros), en la contracción de la demanda interna (en el caso de la construcción y los comerciantes minoristas). En todos los casos hay una contracción del nivel de actividad y una reducción de la competitividad regional o mundial, que deriva en una crisis muy profunda. Sin duda que estas medidas son un antecedente directo que la conformación de la denominada concertación obrero-empresarial.

“Concertación para el crecimiento”

De acuerdo a lo indicado anteriormente los trabajadores, por el aumento del desempleo y la caída salarial, sumada a la crisis de varios sectores y algunos sectores empresariales por las causas antes mencionadas, aumentaron desde el año pasado su oposición a la conducción económica. Este proceso se profundizó en el primer trimestre de este año, donde la masiva marcha a Punta del Este, apoyada por muchas organizaciones no sindicales generaron condiciones para un diálogo entre sectores opuestos a la conducción económica.

La visión existente en estos sectores es que el gobierno no flexibiliza el ajuste económico y no contempla las críticas situaciones que viven algunos sectores concretos por causas especiales, lo cual puede derivar en quiebras masivas y pérdidas de muy difícil recuperación en el futuro. De ahí su postura de oposición frontal.

Integran la Concertación para el crecimiento gremiales del agro, del comercio y servicios minorista y gremiales de pequeños y medianos empresarios. No adhieren a la convocatoria las gremiales de industriales (CIU), la Cámara de Comercio, la Asociación Rural, la Asociación de Bancos y la Cámara de la Construcción, pese a que varias de éstas también realizaron cuestionamientos a la política gubernamental.

El intercambio de documentos programáticos entre empresarios y trabajadores condujeron a que se concretara un hecho que pocas veces ocurrió en nuestra historia: la conformación de un acuerdo que abarca el diagnóstico de la situación económico social, propuestas de medidas económicas y la realización de movilizaciones conjuntas, la primera de las cuales será un acto público el 16 de abril.

El documento que las 29 gremiales empresariales y el PIT CNT acordaron, denominado “Por el trabajo y la producción nacional” demanda la necesidad de *“la reactivación productiva, que posibilite movilizar recursos, crear y desarrollar el trabajo y aumentar la inversión, apuntando a una estrategia productiva basada en la calidad, con un sistema financiero al servicio del desarrollo y con responsabilidades compartidas por el sector publico y privado”*.

Perspectivas para el año 2002

Las previsiones para el año, tanto oficiales como privadas, indican que en el presente año nuevamente caerá el nivel de actividad, aunque existen diferencias acerca de si el descenso será

del 2% o una cifra superior, indicando algunos consultores que podría alcanzar al 4%. Hay consenso también en que habrá una nueva reducción del salario real y un aumento de la desocupación. Considerando la relación existente entre el nivel de actividad y el empleo puede estimarse que la tasa de desempleo podría alcanzar al 17% a fin de año. Estas cifras pueden reducirse si los emigrantes, que han sido estimados entre 20 y 25.000 personas por año en los últimos dos años y que se reiterarán el presente, son desocupados, lo cual parece razonable, por lo menos en un porcentaje mayoritario.

Pero hay otros factores que pueden incidir en las perspectivas. La situación regional indica que hay una muy elevada pérdida de competitividad con respecto a Brasil desde 1999 (pese a la pequeña ganancia en este trimestre) a lo que se suma ahora la pérdida con respecto a Argentina del 53%. Esto explica la muy importante caída en las exportaciones a la región y el aumento de las presiones para aumentar el ritmo devaluatorio. De adoptar el gobierno esta decisión para mejorar las exportaciones y recuperar la actividad económica, es previsible un crecimiento de la inflación, una descenso mayor del salario real y un empobrecimiento de los endeudados en moneda extranjera, que en Uruguay son muchos consumidores. Debe tenerse en cuenta que estos sectores fueron de los más activos en las movilizaciones callejeras en Argentina.

Es decir que por el acentuamiento de la crisis económica, las dificultades fiscales y los desequilibrios externos, es previsible un deterioro importante de la situación laboral y social, abarcando a trabajadores, sectores empresariales y, quizá, consumidores. Debe tenerse en cuenta, además, que algunos sectores arrastran una crisis desde hace años, como la industria, la construcción, la salud, que amenazan generar nuevos conflictos en cualquier momento, que se sumarían a la potencialmente muy conflictiva situación laboral y social. Todo esto configura un panorama muy poco alentador para lo que queda del año, donde la conflictividad sin duda será muy elevada, tendrá un carácter de oposición global a la política económica y donde la demanda de empleo tendrá un lugar destacado en las demandas sindicales y lograr mayor competitividad será la principal demanda empresarial.